

Recuperar la Fuente de la alegría

Retiro de adviento 3 - 12 05



"A veces nos puede ocurrir que los esfuerzos de la vida, el día a día con sus muchos afanes, la propia historia personal, los sinsabores de la existencia, las múltiples labores y tareas, hacen que, sin darnos cuenta, se nos vaya pegando, como una segunda piel, una pátina de escepticismo, de inercia, cuanto no de tristeza, de la que apenas somos conscientes. El adviento, puede ser una buena llamada, un buen momento para recuperar la fuente de la alegría que no coincide exactamente con el optimismo ni con la ilusión, aunque estas puedan ser parte de la misma."

Seis llaves para mantener o recuperar la alegría (Pautas para la oración)

❖ **Aprender a ver a Dios en la historia** .(Sof. 3, 14 – 18). Descálzate y acércate al Señor, te espera con ternura. Celebra un amor, el suyo, que acompaña tu historia. Ilumínala desde su presencia misericordiosa.

❖ **Abiertos a la sorpresa que puede llegar en cualquier momento.** (Lc. 1, 26-38). Entra en el corazón de María, y ahí escucha la Palabra, quédate en silencio: Cada momento es un momento de Dios. ¡Descúbrelos!: Una sonrisa, una palabra de cariño a las personas abatidas, un beso...son el mejor reflejo de la bondad del Señor.

❖ **Fortalecer vínculos.** (Jn. 15, 1-16) Párate ante el texto. ¿Qué descubres ante ese "Yo soy" que se desvela?... La Fuente principal de tu alegría es el amor. Suplica el regalo del encuentro.

❖ **Mantener puntales de esperanza.** (Jn. 16, 16-24) ¿No sientes una inmensa alegría porque Dios se acerca a nosotros y nos confía una palabra de Salvación?...Esta es nuestra tarea: Mantener las propias esperanzas y las ajenas.

❖ **Ahondar en estilos de vida fraternos.** (Act. 2, 42 ss). Estamos llamadas a la fiesta de la fraternidad: El encuentro acontece en la escucha de la Palabra y en el pan recibido y compartido. Pasa por tu corazón y presenta al Señor a los hermanos que en lo real de la vida te ayudan a "ser".

❖ **Crear y vivir estilos de vida solidarios.** (Fil, 4, 4-6). Detén tu mirada en Jesús. Detén tu mirada en el hermano que sueña contigo un mundo mejor. Detén tu mirada en los

pobres. Es el momento de ponernos en camino hacia el mundo. Llevamos una tarea en las manos y en el corazón: construir fraternidad, regalar el don de la alegría.